

Conmemoración del tercer aniversario de “El Despertar”

Redacción

Con una reunión de propaganda, como habíamos anunciado, celebró esta entidad su tercer aniversario. El acto resultó brillante por todos conceptos.

Conociendo que el salón de sesiones no podría contener el número de asistentes al acto, levantaron una hermosa tribuna en la parte exterior del edificio, adornada con follaje, gallardetes y flores, sobre lo cual se leía un rótulo que decía “Unión y Constancia”.

A las tres de la tarde el estampido de gruesos palenques anuncian el principio del acto, tomando asiento en artística tribuna, D. Benito Carcedo, D. José Álvarez Herrerín, D. Ceferino Fernández y D. Elías José Con y Tres, los cuales eran encargados, en unión del Presidente de dicha Sociedad, D. Ángel Sarmiento, de dirigir la palabra a la inmensa muchedumbre que se agrupaba en los alrededores del edificio social.

Abierta la reunión por el Presidente, y después de explicar el objeto de ella, concede la palabra al Sr. Herrerín, el cual, en representación de este semanario y en nombre, lee las siguientes cuartillas:

“Consocios: Dos motivos me han hecho venir hoy a tomar parte en la fiesta que se está celebrando en conmemoración del tercer aniversario de la fundación de esta Sociedad.

Primero, el ser socio desde su fundación, y segundo, por haber sido honrado para representar a *El Auseva*, semanario de esta localidad. Como socio debo decirles que me congratulo el hallarme hoy entre vosotros y con vosotros conmemorar la fiesta.

En sus comienzos de vida todas las sociedades se han encontrado con obstáculos sin cuento, y ésta, también tropezó con los suyos, pero gracias a nuestro Presidente Sr. Sarmiento y demás compañeros de directiva, podemos contar tres años de existencia. ¿Qué nos queda a los soldados de fila hacer para lo sucesivo? Tener presente lo bien que han desempeñado sus cargos y darles las gracias.

Mi misión respecto a *El Auseva* es, felicitar a la Presidencia, a sus compañeros de directiva y los asociados, sintiendo el Director no hacerlo personalmente; autorizándome además para ofrecer, nuevamente, las columnas de su semanario, siempre que los escritos no traspasen los límites de la razón.

No me extiendo más, por que van a sucederme señores ilustrados, como D. José Con y D. Ceferino Fernández, a quienes desearéis escuchar”.

A seguida hace nuevamente uso de la palabra el Sr. Sarmiento, quien empieza diciendo que es tan grande el día de hoy para los labradores que su mente no lo puede concebir y menos explicar, dando una sucinta idea de las luchas que han tenido en los tres años que lleva de existencia, señalando a grandes rasgos el fin que persiguen las asociaciones agrícolas y muéstrase partidario de arrojar de ellas el espíritu individualista, llevándolas al campo del apoyo mutuo que unido a la cooperación llevan al hogar del labriego en su vejez algo que endulce los últimos días de la vida, a lo cual dice: “cuando jóvenes démosle vida a nuestra Sociedad; cuando viejos que ella nos le dé a nosotros” y termina recomendando a todos difundan por todas partes las ventajas de la asociación para que unidos y abrazados todos los labradores puedan llegar al pináculo augusto de sus principios, donde encontrarán la tierra prometida de su mejoramiento.

A continuación habla el señor Carcedo, el cual explica el funcionar de algunos centros mutualistas de Cuba; combate el uso de las bebidas alcohólicas entre los labradores y termina abogando por la instrucción del campesino como medio regenerador, recibiendo al terminar muchos aplausos.

Le sucede en el uso de la palabra el Sr. Fernández, de Infiesto, el cual (con fácil y sencilla palabra, lenguaje a nuestro juicio el más a propósito para la propaganda entre el labrador) empieza saludando a los labradores de nuestro concejo en nombre de los 1.700 que integran la Sociedad de Piloña, de la cual es presidente honorario; señala la línea de conducta que deben seguir las sociedades, con un conocimiento profundo de lo que son las cooperativas; explica los peligros que corren al nacer, las dificultades con que tropiezan para desenvolverse; muéstrase partidario de que las Sociedades penetren en los municipios, único medio de regenerarlos; duélese de que la clase más útil, que es la labradora, esté tan olvidada de todas las

clases y poderes; señala la importancia de las sociedades como medio de respeto hacia el labrador y termina su elocuente peroración con un viva a Corao, que es contestado entre grandes aplausos.

Seguidamente se levanta el Sr. Con y Tres y dice: “Aún no restablecido de pertinaz indisposición”, por lo cual se vio obligado a ser breve en su discurso. Demostró la importancia de la obra realizada por cuatro aldeanos fundadores de la sociedad agrícola del concejo de Cangas de Onís, ensalzando su fe en la idea, el tesón que desplegaron en la lucha y el trabajo que verificaron, hasta ver coronado con el éxito sus laudables esfuerzos. Se descubre ante estos cuatro aldeanos y saluda con toda la efusión de su alma a los socios presentes de “El Despertar”.

Combatió la indiferencia de muchos labradores que no quieren reconocer los fines materiales que les brinda la cooperativa, los beneficios de la cultural intelectual y las ventajas que les reporta los concejales de la sociedad dispuestos siempre a defender en el municipio los intereses colectivos de las clases productoras.

Contestando a ciertas malévolas suspicacias, manifiesta que hay en su naturaleza más del insignificante musgo y del humilde helecho que del altivo álamo y del majestuoso castaño y que refractario a significarse fue su anhelo pasar la existencia completamente desapercibido; por esta razón, aunque pudo desempeñar cargos públicos de elección popular se negó en absoluto a desempeñarlos y por no querer afiliarse a ningún partido político de los cuales hace muchos años se encuentra distanciado, pues estima que atienden más a sus conveniencias personales que al interés y engrandecimiento de España, sin dejar por esto de profesar opiniones políticas cada vez más arraigadas en su conciencia.

Suplicó a los labradores que no dieran oídos a suposiciones insidiosas y reconociendo que es difícil complacer a todas las voluntades y satisfacer a todos los deseos; les aconsejó hicieran siempre lo conveniente y equitativo. Dijo que la asociación de agricultores “El Despertar” tiene por enemigos, además de los perjudicados en sus explotaciones comerciales, a todos aquellos que ven un peligro social en la agrupación de los labriegos. Es necesario prescindir, por doloroso que sea, de todo socio, que socave los cimientos de la solidaridad de la clase para evitar que se halle expuesta a trastornos la existencia de esta sociedad labradora.

Terminó recomendando mucho que se respeten las decisiones de la Junta Directiva, se acepten los acuerdos del Consejo de Administración, robusteciendo la autoridad de estas entidades, prestándoles incondicional apoyo y concediéndoles toda la confianza, en la seguridad que dirigirán la embarcación con experta y segura mano, por los bonancibles mares de la unión de los labradores y de la fraternidad aldeana”.

En el transcurso de su hermosa oración, el Sr. Con y Tres se vio interrumpido por los justos aplausos que los circunstantes le tributaron.

Somos enemigos de ensalzar las personas y amigos de aplaudir los ideales que para bien de la humanidad nazcan en los cerebros de los hombres, pero en esta ocasión, sin descender al bajo fondo de la adulanería (sic) que degrada, sin buscar el agradecimiento de mañana, reconocemos en el Sr. Con y Tres un positivo mérito cerebral, pues su discurso pronunciado el domingo ante más de mil personas, más que discurso podemos decir que fue un armonioso torrente de poesía.

Nuestra más entusiasta felicitación al Sr. Con, así como al aguerrido ejército de “El Despertar” que el domingo pudo apuntar en su largo haber un día más de gloria.

REDACCIÓN [probablemente, José Álvarez Herrerín], “Conmemoración del tercer aniversario de “El Despertar” en *El Auseva*, Cangas de Onís, 23 de septiembre de 1911, año XXI, núm. 1.069, pp. 1-2.